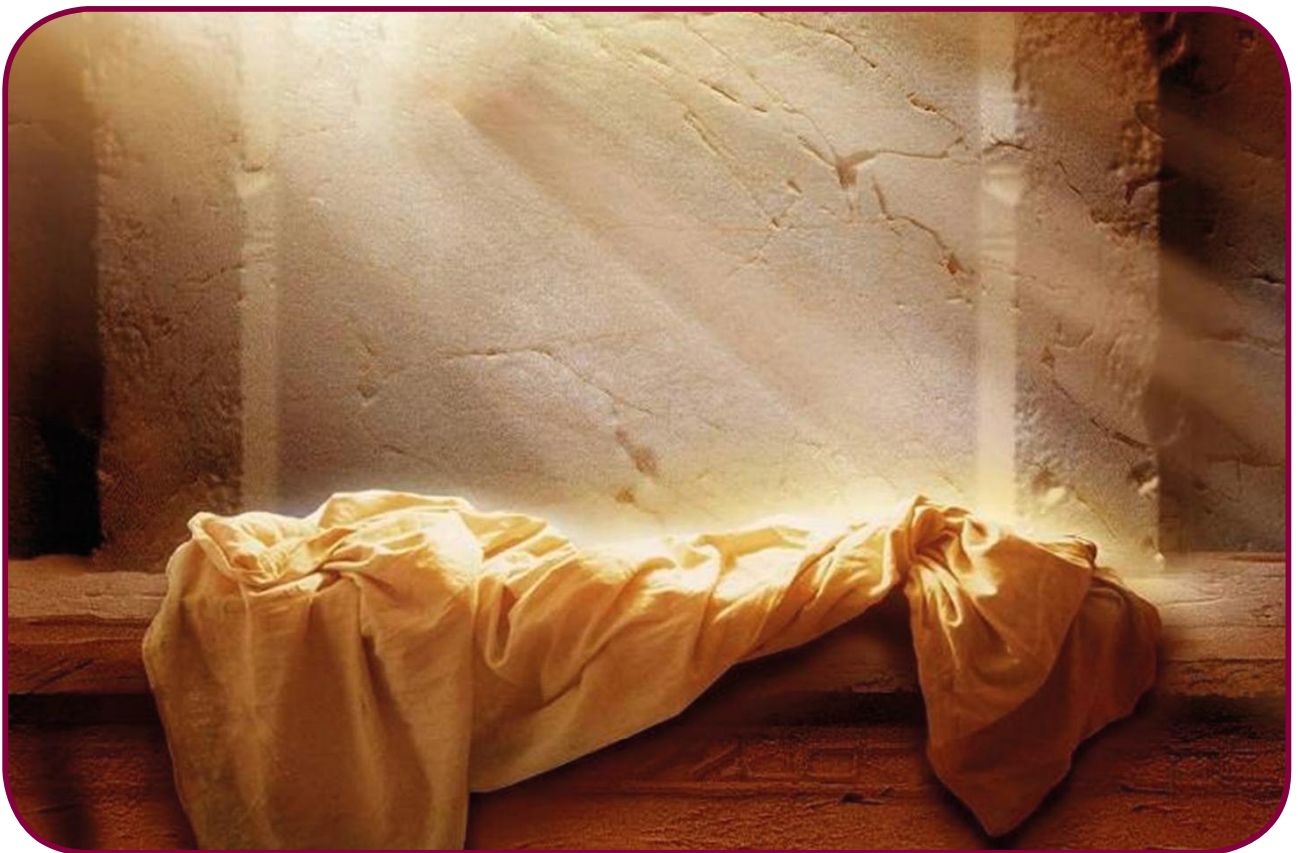


TIEMPO INTERIOR

Abril 2025

**PRIMERA
QUINCENA**



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

Has quedado sano; no peques más

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Bethesda. Ésta tiene cinco pórticos, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos.

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: “¿Quieres quedar sano?” El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua. Para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».

Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedando sano: «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».

Él les contestó: “El que me ha curado es quien me ha dicho: Toma tu camilla y echa a andar”. Ellos le preguntaron: «¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?» Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, aprovechando el barullo de aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: “Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor”

Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Por esto los judíos acosaban a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Juan 5, 1-16

COMENTARIO

El milagro que recoge el texto hay que situarlo en un lugar de la ciudad de Jerusalén al que tenemos acceso por la arqueología: «La piscina probática». «Probática» hace referencia a «próbaton = oveja». Esta piscina se hallaba cercana a la «Puerta de las ovejas». Suministraba agua para servicio del Templo, y servía para lavar a las ovejas que iban a ser sacrificadas. El agua de esta piscina poseía propiedades curativas. Junto a esta piscina «probática» se han hallado los restos de un balneario al que se denominó «Bethesda», que significa «Casa de Misericordia» por las curaciones obtenidas.

El estanque era rectangular y medía unos 100 metros de largo. Estaba rodeado de un pórtico sostenido por esbeltas columnas de 8 metros de altura (Ver imagen). Un muro de roca viva dividía la piscina en dos. Este muro de separación también tenía pórtico, por eso el evangelio habla de cinco pórticos. Se han hallado escaleras que facilitaban el acceso al agua.

El agua pasaba de la parte más alta del estanque a la otra. Cuando así ocurría, el agua se agitaba ligeramente. Creían los judíos que el agua se agitaba milagrosamente por la acción de un ángel que bajaba del cielo, y que el primero que la tocara quedaría curado.

Jesús encuentra a un hombre que ha vivido postrado largos años. Su enfermedad le impedía entrar en contacto con el agua curativa y no tenía dinero para pagar

a un ayudante que le sumergiera: «No tengo quién me introduzca en el agua». Jesús, entonces, lo anima para que se incorpore y abandone el lugar. Aunque la liberación de Jesús se ve amenazada por el legalismo de los fariseos, el hombre paralítico queda curado.

Hay un dato simbólico muy significativo: El paralítico llevaba 38 años postrado en los pórticos sin que nadie le ayude a entrar en la piscina para recibir sus beneficios terapéuticos. Es extraño que se cite una cifra con tanta precisión. Se trata de un número simbólico. Todos los judíos sabían que 38 años es la cifra que da el libro del Deuteronomio (2,14) para indicar la generación de israelitas que salieron de Egipto y murieron sin entrar en la Tierra Prometida: El paralítico representa al Israel que nunca consiguió llegar a la Tierra Prometida. Es una figura representativa de todo el pueblo sometido y sin vida, descrito como una «muchedumbre».

Es terrible la expresión del enfermo: «No tengo a nadie...» Muchos chicos y chicas tampoco «tienen a nadie». Están esperando que los educadores cristianos llenemos esa carencia y les ofrezcamos la posibilidad de emprender un camino nuevo. Menores llenos de cosas, pero carentes de afecto. Hay que pasar de la escuela de los contenidos a la «escuela del sentido de la vida», donde niños y jóvenes hallan respuesta a todas sus necesidades. La misión del educador cristiano no es sólo acumular conocimientos, sino ofrecer motivos para una vida en plenitud.

Bet-hesda

Piscina situada en Jerusalén. Su nombre significa «Casa de la misericordia». Estaba formada por cinco pórticos. En el evangelio se le denomina «piscina probática». Recibía este nombre por hallarse cercana a la Puerta de las Ovejas, que en griego se dice «probaton». Este gran depósito estaba formado por dos grandes estanques, divididos por un pórtico. Su función era acumular agua para el abastecimiento de la ciudad de Jerusalén y para el Templo. La tradición asignaba a estas aguas propiedades curativas. Muchos enfermos aguardaban en sus pórticos.

Cien años después de la muerte de Jesús, los romanos construyeron sobre ella un santuario al dios Esculapio (Asclepio) y a su hija Higiea. Higiea era la diosa de la curación, la limpieza y la sanidad; de su nombre deriva el término 'higiene'. Este santuario tenía un balneario con instalaciones para baños individuales y colectivos.

En la imagen, maqueta de la Piscina de Bethesda. Recientes hallazgos arqueológicos han sacado a luz la parte de mano izquierda (la más hundida), no descubierta por los arqueólogos hasta fechas recientes.



**PALABRA
de DIOS*****Por la fe a la vida eterna***

Dijo Jesús a los judíos: «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».

Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no sólo abolía el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

Jesús tomó la palabra y les dijo: «Os lo aseguro: El Hijo no puede hacer por su cuenta nada que no vea hacer al Padre. Lo que hace éste, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que ésta, para vuestro asombro.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo el juicio de todos, para que todos honren al Hijo como honran al Padre.

El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.

Os lo aseguro: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no se le llamará a juicio, porque ha pasado ya de la muerte a la vida.

Juan 5, 17-30

COMENTARIO

Hoy nos enfrentamos a un texto algo complicado en su estructura, pero fácil en su mensaje. Es una colección de frases agrupadas tras la muerte de Jesús e interpretadas a la luz de su resurrección; puestas por escrito hacia el final del siglo primero. Pero no se agruparon inocentemente, sino subrayando cómo los dirigentes religiosos judíos ardían en deseos de matar a Jesús. Y es que entre los cristianos del último tercio del siglo primero apareció una cierta simpatía hacia los romanos y una animadversión hacia los dirigentes judíos. A medida que fueron integrándose ciudadanos romanos a las comunidades cristianas, se suavizaron las posturas hacia ellos.

Poncio Pilato, por ejemplo, ha llegado hasta nosotros con la imagen del político que busca ser ecuánime, que se lava las manos y deja la responsabilidad de la condena de Jesús en manos de los judíos. Pero por la historia sabemos que el Emperador de Roma le destituyó de su cargo varios años después de la muerte de Jesús. El motivo: los crueles excesos que cometió en el gobierno al aplicar indiscriminadamente la pena capital. Fue desterrado por el emperador romano a las Galias, donde murió hacia el año 40 en la ciudad romana de Vienne, situada a orillas del Río Ródano.

En esta colección de frases se identifica a Jesús con Dios. Y se establece un paralelismo entre Dios Creador y Jesús que nos ha dado una vida nueva.

La obra más excelsa de la creación es el ser humano. Las realidades de orden cósmico, vegetal, animal, social y cultural están al servicio de la vida humana.

Por lo tanto, la vida de un ser humano no puede estar sometida a los requerimientos legalistas y mucho menos a las prescripciones de los fariseos. La voluntad de Dios es que el ser humano viva y que su existencia sea un camino hacia la plenitud.

El educador cristiano vive actualmente una situación difícil: la vida plena de muchos chicos y chicas está amenazada. Con frecuencia la sociedad de consumo se ceba en las generaciones más jóvenes; en aquellos niños y adolescentes que todavía no han desarrollado filtros críticos. Los niños y jóvenes son un excelente mercado para muchas industrias del ocio que buscan enriquecerse.

Muchos niños y jóvenes, debido a la estructura social y familiar actual, sufren también muchas horas de soledad, sin encontrar una mano amiga que le acompañe en su crecimiento.

Los educadores cristianos estamos llamados a colaborar con el Dios de la vida y a trabajar para que la creación continúe. La primera y la última palabra de Dios es la vida. Cuidar la vida de cada chico y chica es actuar como Dios mismo y realizar la misión que El nos encargó.

Poncio Pilato, gobernador romano. Crueldades, destitución y destierro.

La historia de Poncio Pilato no es tan amable como se define en los evangelios. Fue el quinto prefecto de Judea (26-36 d.C.), gobernando en nombre del emperador Tiberio. Su administración estuvo marcada por su dureza y su falta de sensibilidad religiosa. Es célebre por su papel en la condena de Jesús de Nazaret. Cedió a la presión del Sanedrín y de la multitud, lavándose las manos en señal de indiferencia.

Historiadores como Flavio Josefo y Filón de Alejandría lo describen como un gobernante cruel, que provocó disturbios al imponer símbolos romanos en Jerusalén y reprimir protestas violentamente. Su caída ocurrió tras ordenar una terrible masacre de samaritanos, lo que llevó a su destitución por orden del gobernador de Siria, Lucio Vitelio, seguida del correspondiente destierro. Algunas fuentes sugieren que se suicidó en el exilio en Vienne (Galias. Francia) atormentado por remordimientos de conciencia. Su legado es el de un líder despiadado cuya decisión selló el destino de Jesús; la figura más influyente de la humanidad.



**PALABRA
de DIOS*****No queréis venir a mí para tener vida***

Dijo Jesús a los judíos:

“Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es válido. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es válido el testimonio que da de mí. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar; esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí.

Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su semblante, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no le creéis.

Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.

Juan 5, 31-47

COMENTARIO

El texto que leemos hoy forma parte de la respuesta que Jesús da a los fariseos tras haber curado al paralítico que se hallaba postrado en la Piscina de Bethesda que había cerca de la Puerta de las Ovejas. Jesús se ha indignado porque los fariseos le recriminan que cure en sábado a un hombre que lleva 38 años postrado en una camilla.

Entre los argumentos que esgrime Jesús, cita el ejemplo de Moisés, que liberó al pueblo de la esclavitud y le dio una Ley de Fraternidad.

Pero resulta que el pueblo de Israel, que estaba llamado a ser libre, ha terminado enredándose en una serie de preceptos que impiden crecer a las personas. Los fariseos del tiempo de Jesús ordenaban al pueblo llano el cumplimiento de 613 mandamientos. Una mitad de estos mandamientos eran negativos y se referían a acciones que no se podían realizar. El resto eran prescripciones que se debían cumplir.

Durante el camino por el desierto, Moisés exhortaba al pueblo para que se comportara como una comunidad de seres humanos libres. Sin embargo, el pueblo prefería buscar seguridades inmediatas y se fabricaba ídolos a su propia medida. Los fariseos del tiempo de Jesús interpretaban literalmente la Escritura. Se empeñaban en mirar hacia atrás para no mirar el horizonte que les abría el Maestro de Galilea.

El evangelio nos invita a abrir los ojos y a estar atentos para seguir descubriendo y denunciando todas las esclavitudes que impiden el desarrollo de las personas. En primer lugar aquellas esclavitudes e ídolos de nuestra propia vida. Luego, las esclavitudes que subyugan a los demás.

El educador cristiano, a imitación de Moisés y de Jesús, está llamado a convertirse en el guía de un pueblo de jóvenes para que, abandonando las esclavitudes que les impiden crecer, descubran una vida en libertad; una libertad solidaria y responsable.

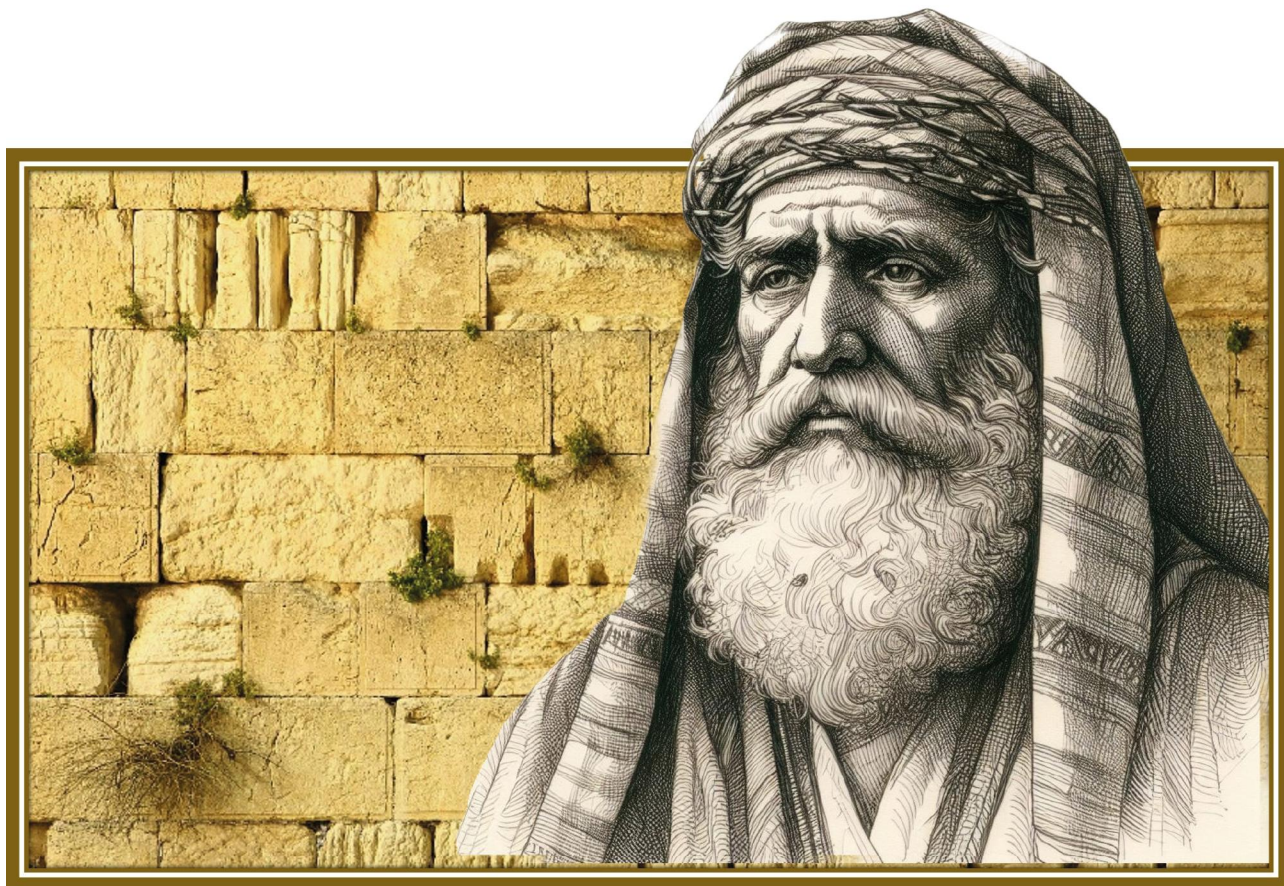
¿Los fariseos eran tan «malos» como se dice?

Los Evangelios muestran a los fariseos como un grupo religioso que deja mucho que desear. Sin embargo «los fariseos», a pesar de sus defectos y limitaciones, eran hombres piadosos, religiosos y buenos. Hay un dato importante para entender porqué se subrayan los elementos negativos de los fariseos:

Es el año 70 después de Cristo. Hace unos cuarenta años que Jesús ha muerto y resucitado. Ya existen comunidades cristianas en ciudades de la cuenca del Mediterráneo. La ciudad de Jerusalén está sitiada por las tropas romanas. En medio del sitio de Jerusalén, un grupo de piadosos judíos solicitan permiso para enterrar a un maestro religioso fariseo que ha muerto. Pero se trata de una estratagema para que logre salir del cerco Yohanan Ben Zakai, fariseo de gran renombre y prestigio. Así fue como logró salir del asedio de la ciudad. Con la guía de este gran hombre, los judíos iniciarán el nuevo judaísmo, alejados de Templo que ha sido derruido, y proclamarán: «Misericordia quiero, y no sacrificios» (Os 6,6)

El nuevo judaísmo surgirá con fuerza. Expulsará a los cristianos de las sinagogas. Se convertirá en el grupo religioso rival de las primeras comunidades cristianas. Entre ambos grupos, hay una importante diferencia: aunque ambos proceden de la común raíz del antiguo pueblo de Israel, los primeros cristianos viven abiertos y acogen en su seno a paganos, hombres y mujeres de toda cultura y religión. El nuevo judaísmo sigue aferrado a antiguas tradiciones. De este enfrentamiento viene la mala fama que los evangelios atribuyen a los fariseos.

Imagen: Primer plano de un fariseo. Al fondo el Muro de las Lamentaciones.



**PALABRA
de DIOS*****Yo no vengo por mi cuenta***

Recorría Jesús la Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las tiendas.

Después que sus parientes se marcharon a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas.

Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron: «¿No es éste el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que éste es el Mesías? Pero éste sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó: “A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz; a ése vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él, y él me ha enviado”

Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Juan 7, 1-2. 10. 25-30

COMENTARIO

Jesús prefiere caminar por Galilea. Jerusalén estaba llena de peligros.

Históricamente fue así. Los círculos ortodoxos y defensores de las tradiciones se hallaban asentados en la capital de Jerusalén. Galilea quedaba lejos del control de los grandes próceres del judaísmo oficial.

La presencia de Jesús en la Galilea es un dato teológico y no sólo geográfico. Galilea hace referencia a una expresión de Isaías muy relacionado con el universalismo: «Galilea de los gentiles»... (Ha-Galil Hagoyim). Con esta frase Isaías quiere subrayar la idea de que la salvación de Dios es universal y se abrirá a todas las razas, comenzando por Galilea, tierra en la que la presión étnica y religiosa del judaísmo no era tan asfixiante como en la capital.

El evangelista asocia la acción de Jesús en Galilea a la universalidad que trae su mensaje, capaz de hacerse presente a todas las etnias, culturas y religiones.

El texto se sitúa también en la fiesta de las Tiendas, fiesta típica del pueblo de Israel que se celebra desde el año 700 a.C. Durante siete días viven en cabañas construidas con ramas y palmas. Todo adulto, y niño que ya no precise del cuidado de la madre, debe vivir durante una semana en cabañas. Se celebra durante el mes de octubre.

En esta fiesta confluyen dos tradiciones distintas. En primer lugar era acción de gracias por la cosecha. Los antiguos campesinos israelitas, siguiendo el ejemplo del pueblo cananeo, al acercarse el tiempo de la cosecha marchaban a cuidarla al

propio campo. Allí permanecían y trabajaban en cabañas (tiendas) construidas al borde del campo. Recogida la cosecha, vendimiaban y hacían sacrificios de acción de gracias a Yahvé. Con el paso del tiempo esta fiesta se fundió con el recuerdo del tiempo feliz del Éxodo en el que el pueblo era nómada y habitaba en tiendas, estrenando una libertad recién conquistada.

La presencia de Jesús entre la multitud resultaba incómoda para sus adversarios. Los escribas y fariseos imaginaban que el Mesías iba a llegar del cielo, o de una familia de reconocido renombre. Soñaban con un redentor que tuviera la fuerza de las armas o la erudición rabínica. Jesús no encajaba en estas perspectivas. Además, no aceptaban a Jesús porque denunciaba la injusticia del sistema social y económico, encubierto por las instituciones religiosas de aquella época. Buscaban la ocasión de arrestarlo y eliminar el peligro que representaba.

El discípulo que sigue las huellas de Jesús debe estar siempre atento para ser fiel al compromiso asumido. Cuaresma es un buen tiempo para revisar nuestro seguimiento.

Galilea pluricultural

«Recorría Jesús la Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo»

Esta frase del evangelio recoge con fidelidad la situación religiosa, social y política en la que se hallaba Palestina en tiempos de Jesús. Judea, situada en la parte sur, estaba dominada por el gobierno de los Sumos Sacerdotes. La ortodoxia judía era muy fuerte. Todo se centraba en torno al Templo de Jerusalén. La parte norte, formada por Galilea y Decápolis, era una región plural y abierta. En ella convivían ciudades de cultura griega con pequeñas aldeas de tradición judía. En las ciudades griegas se alzaban templos a divinidades diversas, teatros, hipódromos, baños... Galilea era una zona pluricultural donde el judaísmo convivía con otras creencias y culturas. El mensaje de Jesús de Nazareth, abierto a la universalidad, nunca hubiera prosperado en Judea.

Imágenes: Jerasa (Jerash). Ciudad de la Decápolis. Puerta de Adriano y Plaza Ovalada.



PALABRA
de DIOS***Jamás ha hablado nadie así***

Algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían: «Éste es de verdad el profeta». Otros decían: «Este es el Mesías».

Pero otros decían: «¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?»

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa. Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron: “¿Por qué no lo habéis traído?”

Los guardias respondieron: “Jamás ha hablado nadie como ese hombre”.

Los fariseos les replicaron: «¿También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la Ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo: «¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?»

Ellos le replicaron: “¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas”. Y se volvieron cada uno a su casa.

Juan 7, 40-53

COMENTARIO

La religión judía se había centrado en la ciudad de Jerusalén y en su Templo. La ciudad santa de Jerusalén había monopolizado a Yahvé y a sus profetas. La región de Galilea, que no tenía Templo ni era sede de la corte de los descendientes de David, era despreciada en lo religioso.

Los evangelios subrayan que Jesús centra su predicación en la «Galilea de los gentiles», expresando con ello que Jesús ha venido para salvar lo que es despreciado y a quienes se hallan lejos de los círculos religiosos. A los contemporáneos de Jesús les llamó la atención que aquel profeta viviera en Galilea, alejado de los círculos rabínicos.

Los fariseos despreciaban a los habitantes de Galilea porque estaban muy «contaminados» por los muchos ciudadanos de cultura griega que allí vivían. Muchos galileos desconocían los pormenores de la Ley de Yahvé. Para los fariseos ignorar la Ley era causa de condenación. La mayor parte del pueblo sencillo y pobre no poseía un buen conocimiento de toda la extensa legislación escrita de Moisés y de los preceptos de la tradición que habían añadido los fariseos, situando los preceptos en 613. Es más, la mayoría de los galileos tan sólo tenían noticia de unos pocos preceptos referentes a la convivencia social y al decálogo. Por esta razón, eran considerados como pecadores.

La religión de Israel, que en sus orígenes fue una religión popular, se había convertido en una religión de élite. La cantidad de tradiciones y preceptos paralelos a la Biblia no eran accesibles a la mayor parte de las personas. La teología era su-

mamente complicada y sólo se enseñaba a selectos grupos de alumnos. Los Maestros de la Ley, al ser los únicos que tenían este conocimiento, manejaban a la masa a su antojo. Contradecirlos era contradecir la misma voluntad divina.

El educador cristiano sabe situarse en el tiempo en el que nos ha tocado vivir. El creciente laicismo de nuestra cultura europea hace que niños y jóvenes desconozcan frecuentemente los contenidos básicos de la fe cristiana. Pero ello no significa que Dios se haya olvidado de ellos, o que estén fuera del corazón del Padre.

El educador cristiano, lejos de separar y condenar, sigue el ejemplo de Jesús: anuncia el amor de Dios y el compromiso cristiano con palabras sencillas y gestos comprensibles para los jóvenes. Para ello se centra en la cercanía personal, en la acogida incondicional a los más necesitados y en las experiencias de vida que ayudan a sentir a Dios más allá de los complicados sistemas teológicos.

Nicodemo, el discípulo secreto de Jesús

Nicodemo fue un fariseo influyente y miembro del Sanedrín. Según el Evangelio de Juan visitó a Jesús de noche para dialogar con Él. Más tarde, defendió a Jesús ante el Sanedrín (Juan 7,50-52. Lectura de hoy). Tras la crucifixión, ayudó a José de Arimatea a sepultar su cuerpo, llevando una gran cantidad de mirra y áloe (Juan 19,39-40). Su papel sugiere que fue un discípulo secreto de Jesús. probablemente estaba en contacto con los discípulos que habían comenzado a seguir a Jesús en la ciudad de Jerusalén, y que estaban ocultos por temor a los sumos sacerdotes.

Los evangelios apócrifos amplían su figura. En el Evangelio de Nicodemo (también llamado Hechos de Pilato), se le atribuye la defensa de Jesús durante su juicio y se le presenta como testigo de su resurrección. Además, según afirman otros textos de los primeros siglos, Nicodemo es perseguido por sus creencias y finalmente bautizado por Pedro y Juan. Según la tradición, fue expulsado del Sanedrín y sufrió por aceptar a la persona y mensaje de Jesús de Nazaret.



**PALABRA
de DIOS*****¿Ninguno te ha condenado?***

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos.

Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a Él y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?. Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado? Ella contestó: Ninguno, Señor. Jesús dijo: Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

Juan 8, 1-11

COMENTARIO

El evangelio de hoy forma parte de esos textos que recogen disputas y controversias entre Jesús y los fariseos. Hay que situarlo en este contexto: Los fariseos buscan motivos para acusar a Jesús. ¿Acusarlo de qué y ante quién?

Nosotros leemos tradicionalmente este texto bajo la luz de la misericordia de Jesús, pero en su origen no plantea este problema. El texto se centra en un problema legal y político.

Los fariseos sabían que aquella mujer ya estaba condenada a ser lapidada. Así lo dictaba la ley de Moisés. Y esperan que Jesús, como buen Mesías, esté a favor de cumplir la Ley...

La trampa que tienden a Jesús es muy sutil: Si Jesús hubiera dicho que sí, entonces le hubieran acusado ante Poncio Pilato de rebeldía contra Roma, porque la aplicación concreta de una pena capital correspondía a los romanos, y no se podía ejecutar a nadie sin el consentimiento romano. Si Jesús hubiera dicho que no, le hubieran acusado ante el pueblo de colaboracionista con el poder romano.

Pero Jesús saca el tema del campo político y legal para situarlo en el campo moral y ético. Ante la insinuación de la lapidación, Jesús no dice ni que sí, ni que no. Traslada el problema a una dimensión personal más profunda y delicada: «El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra»

Jesús se enfrentó a personas que pensaban que lo más importante son las instituciones, las leyes, las condenas, los castigos, las intrigas políticas... Jesús pone al descubierto a todos aquellos que se quedan tranquilos cumpliendo las leyes. Esta

actitud tan sólo conduce a una ética externa y jurídica que no tiene en cuenta la conciencia del ser humano.

Jesús invita hoy a los educadores cristianos a mirar con honestidad el interior de su propia persona y a mirar con profundidad a los demás, superando lo meramente legal... Es entonces cuando cambian las actitudes, cuando brota la misericordia, la justicia y el derecho de los más débiles.

Lapidación

La lapidación consistía en una forma espontánea de pena de muerte que se dio en todo el Oriente Medio y en Grecia. Tenía lugar en las afueras de la ciudad. Si había algún lugar elevado, se precipitaba desde allí al condenado. Si éste no moría de la caída, se le remataba golpeándole con una piedra muy pesada en el tórax, sobre el corazón. Luego colaboraban todos ritualmente, cubriendo al condenado de piedras. Las primeras piedras eran lanzadas por los testigos de la acusación. La tumba del ejecutado de esta forma, también quedaba cubierta de piedras para escarnio perpetuo.



PALABRA de DIOS

Yo soy la luz del mundo

Jesús habló otra vez a los escribas y fariseos diciendo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.»

Los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio de ti mismo; y tu testimonio no es válido.»

Jesús les respondió: «Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne, yo no juzgo a nadie; y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado, el Padre»

Ellos preguntaban: «¿Dónde está tu Padre?»

Jesús contestó: Ni me conocéis a mí ni a mi Padre. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre»

Jesús tuvo esta conversación junto al Arca de las Ofrendas, cuando enseñaba en el Templo. Y nadie le echó mano porque todavía no había llegado su hora.

Juan, 8, 12-20

COMENTARIO

El evangelio de hoy es continuación del que leíamos ayer. Jesús afirma que es «la luz del mundo»... ¿Qué entendían los contemporáneos de Jesús al escuchar la palabra «luz» pronunciada en ambiente religioso?

- Los judíos usaban frecuentemente la imagen de la luz y su opuesto: luz/tinieblas. Caminar en la luz era sinónimo de obrar rectamente, practicando la justicia, cumpliendo la oración, el ayuno y la limosna. Los impíos caminaban en tinieblas.
- La Ley de Dios (La Torah) era la luz que iluminaba el caminar del pueblo como una antorcha en la noche.
- Dios había guiado a su pueblo con una especie de columna de luz para que no sucumbiera en su caminar por el desierto y alcanzara la tierra prometida; tierra de fraternidad.
- El Templo de Jerusalén es frecuentemente comparado con una luz puesta en lo alto de un monte para alumbrar no sólo al pueblo de Israel, sino a todas las naciones de la tierra.
- El Mesías era simbolizado por una luz que brillará para el pueblo. Recordemos las alusiones a la luz que hacen determinados textos proféticos de Isaías que leemos en el adviento: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz...»
- El vocablo «luz» es aplicado a Dios mismo en determinadas ocasiones.

Cuando el evangelio de Juan afirma que Jesús es « la luz del mundo », está diciendo: La ley antigua ha pasado, Jesús trae la nueva ley de Dios para el nuevo pueblo. Jesús es el Mesías esperado por los profetas, Jesús es el nuevo Templo donde habita Dios y acogerá a hombres y mujeres de toda la tierra...

Incluso se está afirmando que Jesús es la auténtica luz, en contraposición con la «iluminación» que proponían los círculos gnósticos. Las ideas «gnósticas» fue uno de los primeros problemas que tuvo la joven Iglesia. Esta especie de filosofía religiosa afirmaba que la salvación llega simplemente por conocer verdades y doctrinas, sin necesidad de acciones históricas comprometidas con la justicia y la liberación de los más oprimidos. Los primeros cristianos se opusieron al «gnosticismo» porque Jesús no sólo había predicado una doctrina, sino que había realizado muchas acciones liberadoras en favor de los más oprimidos.

El papa Francisco advierte en sus documentos del «neo-gnosticismo», denominando con esta palabra un tipo de cristianismo intimista que se despreocupa del sufrimiento de los pobres de la tierra.

El educador cristiano se convierte en «luz» para sus chicos y chicas. Él es el guía puesto al frente de un pueblo de jóvenes, para conducirles a un desarrollo integral. Una forma de ser «guía y luz» consistirá en proponer valores positivos que orienten e iluminen sus vidas.

Lámparas de aceite

Las lámparas de aceite constituían la fuente de iluminación nocturna en tiempos de Jesús. El estilo de lámparas de aceite fue heredado por el pueblo de Israel de los antiguos cananeos. El aceite era usado como combustible para la iluminación.

Con el paso de los años la luz pasó a simbolizar la Ley de Dios que ilumina la vida del justo.



PALABRA de DIOS

Muchos creyeron en él

Dijo Jesús a los fariseos: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros».

Y los judíos comentaban: «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: «Donde yo voy no podéis venir vosotros»?» Y él continuaba: «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis por vuestros pecados: pues, si no creéis que yo soy, moriréis por vuestros pecados».

Ellos le decían: «¿Quién eres tú?» Jesús les contestó: «Ante todo, eso mismo que os estoy diciendo. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me envió es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él». Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada». Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Juan 8, 21-30

COMENTARIO

El texto de hoy se centra en dos expresiones que quedan difuminadas para nosotros, pero que tenían mucha resonancia para los cristianos de cultura judía:

«Yo soy»

Esta expresión no dice nada especial a las personas de nuestra cultura. Sin embargo para el pueblo de Israel era, nada más y nada menos, que la definición de Yahvé. Yahvé mismo se había revelado a Moisés como «Yo soy».

Cuando Jesús dice de sí mismo «Yo soy», un escalofrío de ira debía recorrer a escribas y fariseos. Con esta expresión, tomada de las Escrituras, Jesús se proclamaba a sí mismo como el enviado de Dios. Mediante estas palabras las primeras comunidades cristianas están diciendo: Todo el amor de Dios se ha hecho presente en la persona de Jesús de Nazareth. Dios es humilde, sencillo, capaz de entregar la vida para salvación de las personas.

«Cuando levantéis...»

Esta expresión hacía referencia a la estancia del pueblo de Dios en el desierto. (Números 21,4-9). Resultó que hallándose los israelitas en una región del desierto llamada Punon y Feirán, se vieron atacados por una plaga de «serpientes abrasadoras», denominadas así por la alta fiebre que provocaba su mordedura. Moisés curó al pueblo herido por estas serpientes, construyendo una gran serpiente de bronce y levantándola sobre un madero. Todos los que miraban la serpiente, quedaban curados.

Entre los pueblos orientales, la serpiente era signo de vida y tenía propiedades curativas.

Los primeros cristianos comparaban a Jesús de Nazareth, levantado en la cruz, con la serpiente de bronce levantada en el desierto por Moisés ante el pueblo. Jesús, al ser levantado en la cruz, ha traído la curación y salvación.

Para judíos y griegos fue un escándalo el mensaje de los cristianos. Para ellos no era posible que la salvación llegara de un ajusticiado en la cruz. La gente común esperaba que la revelación divina estuviera precedida por cambios en los astros, y que un poderoso profeta les comunicara la voluntad divina. Sin embargo, esto no ocurrió así, y no ocurrirá porque Dios habla a los seres humanos en la historia, no fuera de ella. Dios habla a los cristianos desde la persona de Jesús de Nazareth, revelación definitiva de Dios.

El educador cristiano abandona toda situación de privilegio y se hace comprensible, sencillo, cercano... a niños y jóvenes. Pero sin olvidar que «ha sido levantado» (puesto al frente con autoridad) para curar, sanar, ayudar a que la vida crezca, y para ofrecer razones de esperanza.

Amuletos de bronce en el desierto

En algunas zonas del desierto del Sinaí se conocía la metalurgia del bronce; aleación obtenida al fundir cobre y estaño. El pueblo de Israel, en su caminar por el desierto, entró en contacto con la cultura del Bronce. A algunos ídolos de bronce, se les atribuían propiedades mágicas y curativas. Tal es el caso de las «serpientes» construidas en el gran Oasis de Feirán y en Punón (Sinaí).

Las serpientes eran símbolo del eterno renacer. Y era así porque la piel (epidermis) de estos animales no crece. Para no quedar aprisionados en la piel que no crece, unas dos o tres veces al año, generan una nueva piel que aparece cuando se desprenden de la antigua epidermis. Los pueblos antiguos, al observar esta característica, consideraban a las serpientes como animales que renacían constantemente y vivían en una eterna juventud.

Amuletos con una imagen de serpiente curaban las picaduras de las «serpientes abrasadoras», especie cuya picadura provoca fiebre alta. Moisés «levantó» uno de estos amuletos de bronce para sanar al pueblo. Los primeros cristianos vieron en este hecho un símbolo de Jesús levantado en la cruz para salvación.



PALABRA de DIOS

La verdad os hará libres

Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Le replicaron: «Somos linaje de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: «Seréis libres»?»

Jesús les contestó: «Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abraham; sin embargo, tratáis de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro Padre» Ellos replicaron: «Nuestro Padre es Abraham».

Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abraham, haríais lo que hizo Abraham. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abraham. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre».

Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios».

Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

Juan 8, 31-42

COMENTARIO

El diálogo que presenta el evangelio de hoy tiene lugar en los pórticos del Templo de Jerusalén, a donde Jesús ha llegado desde el cercano Monte de los Olivos. Antes de esta disputa, Jesús ha liberado y perdonado a una mujer sorprendida en adulterio, a la que iban a lapidar según costumbre y legislación. A continuación se produce la disputa que narra el texto evangélico.

El pueblo de Israel se mantenía muy cerrado sobre sí mismo. Tanto que a Jesús le costó mucho abrir los horizontes de aquel pueblo que se creía salvado por el hecho de formar parte de una etnia y una religión.

Los oyentes de Jesús se enfurecen cuando Jesús les cuestiona las seguridades nacidas de creerse salvados por pertenecer a una raza o por seguir una doctrina. Para ellos la pertenencia a un grupo religioso, a una raza, a una doctrina, a una institución... era la garantía de que andaban en la verdad y que eran libres. En otras palabras: era garantía de que estaban salvados.

Jesús les invita a convertirse en buscadores de la verdad sin contar con las seguridades externas. Todo ello produce en sus oyentes una terrible ofuscación porque para ellos no había otra verdad que la que les comunicaba su religión, su raza y su nación.

Nuestra cultura occidental, aunque se proclama demócrata y tolerante, no está exenta de un cierto orgullo ideológico. Para quienes somos hijos de la cultura europea, anclada en el racionalismo y existencialismo, tenemos una cierta pro-

pensión a ensalzar a la persona humana por encima de sus posibilidades. Nos falta humildad para reconocernos limitados y necesitados. Creemos que el poder de la razón humana es infinito. La economía, el progreso, las cotas alcanzadas de bienestar... son nuestra salvación.

Como hijos de esta cultura, podemos caer en la misma tentación que el antiguo pueblo de Israel: el hecho de pertenecer a esta realidad política y económica, nos garantiza la libertad y el bienestar en todos los órdenes. Sin embargo el evangelio de hoy nos invita a ser críticos y humildes: a vivir en actitud constante de búsqueda y a abrir los horizontes a valores que tal vez hayamos olvidado.

El educador cristiano educa para la búsqueda de la verdad. No se contenta con ofrecer una serie de contenidos doctrinales que marcan el camino, sino que muestra la búsqueda de la verdad y la libertad interior como forma de vida. El educador cristiano muestra a los chicos y chicas esos valores, -tal vez olvidados-, que estamos descubriendo en medio de la pandemia que nos aqueja a todos.

Abraham

Es el hombre caminante que se fía totalmente de Dios. Recibe una promesa y sale de la próspera ciudad Ur (Mesopotamia) cargada de cultura, riquezas y sabiduría. Su vida transcurre confiando en la promesa de salvación que ha recibido. Es modelo de creyente y el amigo de Dios.

Su historia es difícil de reconstruir. Vivió hacia el año 1800 antes de Cristo. Es el padre de las tres grandes religiones: judía, cristiana y musulmana.

Nunca regresó a su pasado. Su existencia transcurrió mirando al futuro, confiando en la promesa de Dios. De él hemos aprendido la ver la historia personal y colectiva como una línea de progreso que apunta hacia el futuro. Dios le cambió el nombre. En sus orígenes se llamaba «Abrán» (famoso por sus antepasados. Dios de denominó «Abraham» (Abba-Raham) (padre de una descendencia futura). Fue algo así como poner su nombre en futuro. Dios envió un ángel para impedir que sacrificara a su hijo Isaac: enseñanza para que el pueblo de Israel no ofreciera sacrificios de niños.

Imagen: altar de tiempos de Abraham. Las cuatro esquinas significan los cuatro puntos cardinales. Cuchillo de oro hallado en la ciudad de UR, patria de Abraham.



IMÁGENES de la BIBLIA

PALABRA de DIOS

Antes que naciera Abraham existo yo

Dijo Jesús a los judíos: "Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre".

Los judíos le dijeron: «Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abraham murió, los profetas también, ¿y tú dices: «Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre»? ¿Eres tú más que nuestro padre Abraham, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?»

Jesús contestó: "Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: «Es nuestro Dios», aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera: «No lo conozco» sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abraham, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría".

Los judíos le dijeron: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?»

Jesús les dijo: «Os aseguro que antes que naciera Abraham, existo yo».

Entonces agarraron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Juan 8, 51-59

COMENTARIO

Jesús está en el Templo de Jerusalén. En este marco geográfico se suceden varias disputas con los fariseos y doctores de la Ley.

El tema de la discusión de hoy se centra en la vida. La vida aparece como valor fundamental por encima de leyes y estructuras.

Los fariseos y escribas habían encumbrado la Torá (Ley de Moisés) y las instituciones religiosas y sociales por encima de todo. Nada que no estuviera sometido a estas realidades tenía sentido. Cuando Jesús acoge a los pecadores que han transgredido la Ley, a los sencillos (gente de la tierra) que no conocen las normas, a los extranjeros que tienen otra religión... los fariseos se sitúan frente a él porque Jesús está concediendo mayor importancia a la vida y a las personas que a las Leyes y estructuras.

El considerar que la doctrina elaborada por los fariseos valían más que la vida de un ser humano, fue lo que llevó a los escribas y fariseos a descalificar a Jesús llamándolo loco e intentando asesinarlo a pedradas.

Esta manera de pensar ha calado hondo en la historia. Todos conocemos los grandes genocidios que han tenido lugar en el siglo XX en nombre de la nación, la raza y las ideologías políticas.

En la primera década del siglo XXI existen nuevos genocidios. Junto con la proliferación de guerras y conflictos armados, abundan genocidios silenciosos provocados por el hambre, la falta de asistencia sanitaria, la carencia de infraestructuras

sólidas que no resisten las catástrofes naturales, las migraciones de millones de seres que buscan acceder a un bienestar mínimo que les permita vivir con dignidad... A esta situación ha venido a sumarse la invasión de Ucrania y la guerra en la franja de Gaza. Varios millones desplazados y decenas de miles de muertos. Los ancianos y los niños son los sectores de población que más están sufriendo al ser vulnerables. Y la situación de los menores, que es considerada como el problema más grave en los inicios del siglo XXI. Explotación laboral y sexual de menores, niños soldado, víctimas de minas personales, el genocidio de las niñas chinas... Niños y jóvenes adoctrinados para que se inmolen en aras del fanatismo...

Frente a las guerras y a los genocidios silenciosos... el cuidado de la vida sigue siendo una asignatura pendiente para la humanidad dos mil años después que Jesús pronunciara las palabras que hemos leído hoy. La muerte de Jesús y la de millones de inocentes nos dice que no todo está permitido, que las especulaciones, el derroche, las ideologías... tienen un límite y que ese límite es el derecho a la vida. «Quien salva una vida, salva al mundo entero» (Talmud 37a)

El educador cristiano no sólo cuida la calidad de vida de los chicos y chicas de su clase, sino que crea en ellos actitudes positivas orientadas a un compromiso real y efectivo por la vida de otros niños y jóvenes: Presenta la vida como valor, informa de la situación, facilita la interiorización de este valor y ofrece momentos de acción y compromiso concretos.

Pórtico de Salomón. Templo de Jerusalén

El pórtico de Salomón estaba formado por tres niveles superpuestos que le otorgaban una altura de 28 metros. La columnata de la parte inferior sostenía un artesonado elegante y majestuoso.

En el interior de estos pórticos se reunían los maestros de la Toráh (Ley de Dios) para hablar y discutir de temas religiosos y teológicos. Aquí era donde Jesús debatía con fariseos y doctores de la Toráh.



**PALABRA
de DIOS*****El Padre está en mí y yo en él***

Los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús: Él les replicó: «Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?» Los judíos le contestaron: «No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios».

Jesús les replicó: «¿No está escrito en vuestra ley: «Yo os digo: Sois dioses»? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre».

Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: «Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad». Y muchos creyeron en él allí.

Juan 10, 31-42**COMENTARIO**

Algunas personas se preguntan si fueron los romanos los que mataron a Jesús o si fueron los judíos, o si fue por común acuerdo.

La respuesta más cierta es que a Jesús lo mataron «personas de bien», grupos que gozaban de la mejor reputación y reconocimiento social. A Jesús no lo mataron unos delincuentes comunes para robarle un dinero que no tenía. Lo mataron personas que tenían autoridad para declararlo blasfemo y, por lo tanto, reo de muerte.

En tiempos de Jesús era el Sumo Sacerdote quien dirigía Judea. El procurador o gobernador romano residía en Cesarea Marítima. Allí tenía una guarnición de unos 3.000 soldados romanos. Algunos de ellos se desplazaban a Jerusalén tan sólo durante la fiesta de Pascua para garantizar el orden.

La rabia contra Jesús había crecido hasta tal extremo que los Sumos Sacerdotes que gestionaban la vida social y política de Judea, consideraron que era mejor que muriera una persona a que toda la nación pereciera. En otras palabras, colocaron los intereses de la nación y el estado por encima del valor de la vida humana, como lo habían hecho muchas veces con otros tantos inocentes.

Nuestro deber como cristianos es desenmascarar a grupos e individuos que se arrojan el derecho a oprimir a las personas o a excluirlas del conjunto social, aunque sea una opresión moral o psicológica. Cualquier forma de exclusión es una encubierta actualización del derecho a matar. Desgraciadamente es una realidad muy extendida en el mundo actual.

También están en boga ciertas ideologías que consiedran a la persona como una simple pieza engarzada en un constructo social. Sumergen a la persona en colectividades que no respetan el valor único y original de cada ser humano. Las personas que son consideradas como materia organizada que puede hacerse y deshacerse según conveniencias políticas e ideológicas.

En este «viernes de dolores» conviene volver a pensar que el cristianismo es algo serio que compromete nuestra vida en todas sus dimensiones. La historia de Jesús sigue presente en nuestros tiempos.

Frente a devociones cristianas e imágenes de un Cristo totalmente intimista, reducido a la esfera de la devoción privada, como una idea difusa alejada de la realidad... estamos a tiempo de recuperar al Jesús que sufrió la incomprensión por comprometerse en la defensa de la vida.

Como educadores cristianos tenemos en esta Semana Santa la posibilidad de ofrecer a los chicos y chicas muy diversas imágenes de Jesús. De nosotros depende que la imagen que presentemos hunda sus raíces en la realidad de nuestra historia o se pierda en un intimismo descafeinado.

Cristianos perseguidos

A día de hoy existen 360 millones de cristianos perseguidos. Sufren escarnio, prisión, torturas, desigualdad... Urge un mensaje de paz y de respeto; un compromiso por la fraternidad humana.



**PALABRA
de DIOS*****Conviene que uno muera por el pueblo***

Muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver que Jesús había resucitado a Lázaro, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: «¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación».

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: «Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera». Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina del desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

Juan 11, 45-57**COMENTARIO**

Jesús resucitó a Lázaro en la aldea de Betania, que se halla a unos 3 kilómetros de Jerusalén. Tras pasar el día litigando con los fariseos en el Templo, Jesús se retiraba a esta aldea en la que hallaba la casa de Marta, María y Lázaro, sus amigos. Los cristianos de los primeros siglos levantaron una basílica primitiva sobre la casa de Marta, María y Lázaro. Allí se muestra a los peregrinos una antigua tumba del siglo I, donde afirma la tradición que Jesús resucitó a Lázaro.

Muchos judíos acudían a esta casa de Betania para ver a Lázaro, a quien había resucitado el Señor. Este acontecimiento provoca una reunión del Sanedrín, máxima asamblea de dirigentes judíos. Deciden dar muerte a Jesús con argumentos religiosos.

El enfrentamiento entre Jesús y los dirigentes judíos está llegando a su punto culminante: Jesús ha puesto al descubierto el juego con el que los saduceos y sumos sacerdotes engañan al pueblo para continuar gobernando a la sombra del imperio romano. Jesús ha dejado en evidencia cómo los dirigentes religiosos utilizan la Ley de Moisés para eludir el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Jesús critica la religiosidad hipócrita de los escribas, que se preocupa por los impuestos y ofrendas del templo, pero que olvida el sagrado deber de socorrer a las viudas, los huérfanos y los extranjeros. Desenmascara el falso nacionalismo de los sumos sacerdotes que se escandalizan ante las insignias romanas que Poncio

Pilato colocó en el Templo, pero que guardan silencio cuando se asesina a profetas como Juan Bautista... y cobra en impuestos más del 60% de la producción a los campesinos. Jesús, viendo que las cosas empeoran, se retira a Efraín, aldea situada al otro lado del Jordán.

El educador cristiano, siguiendo el ejemplo de Jesús, ofrece a los muchachos y muchachas un tipo de educación que desenmascara las situaciones de opresión e injusticia existentes. Mantiene una actitud de equilibrio sereno. Desde el cariño y la comprensión sabe amonestar y denunciar aquellas actitudes negativas que se dan en el entorno de la clase o del grupo.

José Caifás, sumo sacerdote

Caifás fue Sumo Sacerdote del Templo y presidente del Sanedrín, durante 18 largos años. Desde el año 18 dC. al año 36 dC. Jesús fue apresado y condenado a muerte durante su gobierno y mandato. Aunque parezca extraño, Caifás fue principal gobernante de Judea durante la vida de Jesús. Y fue así porque los gobernadores romanos otorgaban potestad al Sumo Sacerdote y Sanedrín para que siguieran con sus instituciones religiosas tradicionales. Los dirigentes del imperio romano dejaban libertad a las instituciones de los pueblos que dominaban. Los romanos tan sólo eran implacables en el cobro de los impuestos. Caifás fue un buen gobernante. Supo mantener un cierto equilibrio entre las tradiciones del pueblo de Israel y las autoridades romanas. Caifás disponía de una policía judía de 8.500 hombres que se encargaba de mantener el orden en Judea. El procurador romano (Poncio Pilato en tiempos de Jesús adulto) residía en la ciudad costera de Cesarea Marítima, y desde allí acudía a Jerusalén en las grandes ocasiones. Por ese motivo Poncio Pilato estaba en la capital durante la fiesta de la Pascua hebrea en la que fue prendido y ajusticiado Jesús de Nazareth.

Imagen: Escalera de piedra que une el Palacio de Caifás con la ciudad de Jerusalén. Probablemente sea el único resto arqueológico por el que ascendió y descendió Jesús cuando fue arrestado la noche anterior a su crucifixión.



PALABRA
de DIOS*Bendito el que viene como Rey**En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagué y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles:**Id a la aldea de enfrente; al entrar encontraréis un borriquillo atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: «Por qué lo desatáis?», contestadle: «El Señor lo necesita».**Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron: Por qué desatáis el borrico? Ellos contestaron: El Señor lo necesita.**Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo: Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.**Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Él replicó: Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras*

Lucas 19, 28-40

COMENTARIO

La entrada de Jesús en Jerusalén es un texto muy elaborado para presentar a Jesús como el Mesías. El relato muestra datos interesantes.

Monte de los Olivos

La mención de este lugar no es tan sólo una referencia geográfica, sino también teológica. El Monte de los Olivos era el lugar en el que, según la profecía de Zacarías, el Señor iba a poner los pies cuando regresara para regir los destino de Israel. (Zac 14,4). El evangelio cita este lugar no sólo porque por debajo de él pasara el camino de Betania y Betfagué (pequeñas aldeas cercanas a Jerusalén donde se escondía Jesús), sino para afirmar que Jesús es el Mesías, Dios presente en medio de su pueblo.

Montado en un borriquillo.

Jesús protesta con este gesto contra la idea de un Mesías violento. Jesús debió conocer que le esperaban en Jerusalén para aclamarlo como Mesías político. Es entonces cuando, recordando un texto famoso del profeta Zacarías, decide entrar a lomos de un borriquillo. ¿Qué decía ese texto? «Alégrate, muchacha de Jerusalén. Mira a tu rey que viene a ti. Es justo y misericordioso, es humilde y cabalga sobre un borriquillo. Viene para romper los carros de guerra de Efraím y los carros y caballos de Jerusalén. Tu rey romperá el arco que dispara saetas. Él proclamará a los pueblos la paz...» (Zac. 9, 9-10). Jesús nunca asumió la idea de un Mesías guerrero. Quienes le conocieron percibieron que era un Mesías al estilo del Siervo de Yahvé; profeta enigmático que aparece en el libro de Isaías, y cuya misión fue cargar con las debilidades del pueblo y ofrecer su vida.

Alfombraban el camino con sus mantos

Este gesto comenzó a utilizarse cuando el profeta Eliseo ungió como rey a Jehú, hacia el siglo VIII a.C. Cuando Jehú subió las escaleras del templo, el pueblo puso sobre ellas sus mantos, en señal de aceptación. Este gesto también lo realizaban los guerrilleros zelotes ante su jefe. Poniendo el manto sobre el lugar por donde iba a pasar el jefe, expresaban la total disposición de sus personas a seguir a quien consideraban guía y jefe.

Flaco favor hicieron a Jesús aclamándole como rey y mesías.

Los reyes entraban a la ciudad en caballo o mulo; los guerreros, en carro. Jesús utilizó como montura un borrico, símbolo de mansedumbre y sumisión, según la profecía de Zacarías. La gente comienza a gritar: «¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor!». Luego echaron encima del borrico los mantos. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Con este gesto daban a entender que ponían su propia vida a disposición del nuevo rey.

La gente del pueblo hizo un flaco favor a Jesús al aclamarle como «rey». No olvidemos que la Jerusalén de aquel tiempo estaba gobernada por José Caifás, sumo sacerdote. Y en Israel fue siempre proverbial la lucha entre la monarquía y el gobierno sacerdotal. Cuando el Sumo Sacerdote ve que Jesús es aclamado como descendiente de David, intuye que la situación comienza a ser peligrosa para sus intereses políticos. Tal vez en este momento decide eliminar a Jesús.

Imagen

Puerta de Damasco. Una de las entradas a la ciudad de Jerusalén.

Imagen de un asno de pelaje blanco, en referencia a la profecía de Zacarías y ramas de palmera; símbolos del estilo de mesías que quiso ser Jesús.



**PALABRA
de DIOS*****María unge a Jesús***

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?» Esto lo dijo, no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa llevaba lo que iban echando.

Jesús dijo: “Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Juan 12, 1-11

COMENTARIO

Faltan pocos días para la Pascua. Jesús se halla con sus discípulos en casa de los hermanos Lázaro, Marta y María. María se acerca con un frasco de perfume de nardo y unge los pies de Jesús. Judas protesta.

Ungir a los rabinos

Que una mujer ungiera a un maestro era una costumbre desconocida entre los judíos de Israel, pero usual entre los judíos que estuvieron en el exilio de Babilonia. En el texto que leemos hoy el hecho de «ungir» es simbólico. No apunta tanto a los pies, sino a la costumbre de ungir los cadáveres en su enterramiento. Anticipa lo que van a hacer en breves fechas con Jesús.

Una libra de perfume de nardo

Este perfume se obtiene de las raíces de una variedad del nardo que crece en India, a una altura superior a los 3.000 metros. Era un caro perfume de importación. Su precio: 300 denarios. Es decir, los jornales de un obrero por todo un año de trabajo. Una libra de perfume equivalía a 275 gramos. Con estos datos, el frasco debía medir 5 x 5 x 12 centímetros. Este perfume era el más caro del mundo, según el historiador Plinio el Viejo.

Protesta de Judas Iscariote.

Esta protesta sirve para resaltar el lado negativo de Judas Iscariote. Y sirve también para anticipar la obra de misericordia que las mujeres realizarán con Jesús: ungir su cadáver. El texto comienza a anticipar la tragedia de la muerte de Jesús.

Jesús siempre asumió una actitud de respeto y reconocimiento hacia la mujer. Algunas formaban parte del grupo de seguidores. Jesús se dirigía a ellas públicamente (actitud muy mal vista por los judíos ortodoxos) y, como en el evangelio de hoy, le complacía que ellas lo ungieran. Esta actitud rompía con los esquemas de una cultura que marginaba a las mujeres.

Marta y María de Betania, hermanas de Lázaro, y algunas mujeres, acogieron el mensaje de Jesús. Otras marchaban junto con el grupo de los discípulos anunciando la buena noticia del Reino de Dios. Las mujeres fueron las únicas fieles al pie de la cruz. Y, tras la muerte de Jesús, fueron las primeras testigos de la resurrección.

Han tenido que pasar siglos y siglos de historia para que la mujer comience a ocupar un lugar de igualdad con el hombre. El cristianismo histórico no ha sido un abanderado de la liberación de la mujer. De la mano de Jesús podemos redescubrir hoy, con nuevos ojos y nueva sensibilidad, esos rasgos de promoción de la mujer que aparecen en el texto que hemos leído.

Como educadores cristianos facilitamos que chicos y chicas crezcan positivamente como hombres y mujeres. Favorecemos el desarrollo diferenciado de cada sexo, pero integrándoles en una cultura de reciprocidad e igualdad de derechos y oportunidades.

Ungüentarios

La unción era un signo de vital importancia para el pueblo de Israel. Tenía connotaciones religiosas. Con aceite se «consagraba» una piedra para convertirla en altar; y a un hombre para elegirlo rey, profeta o sacerdote... Con ungüento se ungían los cadáveres en un intento de que el espíritu del difunto no marchara... El ungüento se conservaba en pequeños frascos de cristal, alabastro, marfil... La mayoría de estos frascos no medían más de 12/15 cm. de altura.

Todo lo relacionado con los ungüentos era muy caro y signo de distinción social. El ungüento perfumado de nardo llegaba desde Oriente (India). Elaborado a partir de los bulbos y flores de este vegetal, un frasco costaba unos 300 denarios; el sueldo anual de un trabajador.



PALABRA
de DIOS*Uno de vosotros me va a entregar*

Jesús, profundamente conmovido, dijo: "Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar". Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía. Uno de ellos, el que Jesús tanto amaba, estaba reclinado a la mesa junto a su pecho. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?" Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote.

Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que tienes que hacer hazlo en seguida». Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche. [...]

Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «Adonde yo voy no me puedes acompañar ahora, me acompañarás más tarde». Pedro replicó: "Señor, ¿por qué no puedo acompañarte ahora? Daré mi vida por ti". Jesús le contestó: «¿Conque darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces».

Juan 13, 21-33. 36-38

COMENTARIO

El relato de hoy hay que situarlo en el contexto de la Cena Pascual. El episodio que leemos ocurre mientras los discípulos se hallan reclinados entorno a la mesa celebrando el banquete con el que los judíos conmemoraban la fiesta de Pascua, es decir, la liberación y salida de Egipto.

Esta cena litúrgica hunde sus raíces en las costumbres ancestrales de los «hapiru», antepasados seminómadas de los israelitas: cuando cambiaban de oasis, sacrificaban un cordero, y con su sangre untaban el mástil de la tienda, deseando fecundidad para sus rebaños. Al llegar a un nuevo oasis comían pan sin levadura... símbolo de lo nuevo; de lo que no ha fermentado. Estos elementos fueron recogidos por los israelitas en la cena ritual que conmemoraba la Pascua, fiesta de la libertad adquirida con la salida de Egipto.

Ningún evangelio habla del «cordero» pascual en la cena que Jesús realiza con sus apóstoles. Probablemente quieren indicar que Jesús es el «nuevo» cordero Pascual inmolado por su pueblo.

En el grupo de los apóstoles aparecen tres actitudes: **abandono, traición y fidelidad.**

- **En el abandono se situarán Pedro y los otros discípulos.** De camino a Jerusalén le manifestaban su adhesión. Durante la última cena le reiteran su lealtad. Pero, desatada la persecución por parte de las autoridades, Pedro y los otros discípulos, huyen. El miedo, la tristeza, el desconcierto les llevarán a negar al Maestro.

- **La traición es de Judas.** Este personaje ambicioso y oscuro, aparece en pocas ocasiones y entrega a Jesús a las autoridades. No sabemos con claridad qué motivaciones lo llevaron a tomar esa decisión.
- **La fidelidad identifica al «discípulo amado».** No sabemos con precisión quién era, pero, de él se destaca la proximidad a Jesús, el gran afecto que los vinculaba mutuamente y, sobre todo, la capacidad para comprender los propósitos de Jesús. Será el único discípulo que seguirá al maestro en el Calvario. Allí, con el grupo de mujeres, será la única compañía de Jesús. Incluso, será el encargado de cuidar de la Madre del Señor. Luego, lo veremos reunido con el grupo de discípulos celebrando la resurrección de Jesús y proclamando el testimonio a las generaciones venideras.

Como educadores cristianos hemos recibido una misión de parte de Dios: hacer el bien a los jóvenes, ayudándoles a desarrollar sus capacidades. Hoy revisamos nuestro compromiso y reflexionamos en qué situación nos hallamos: ¿abandono, traición, fidelidad...?

Untar pan y ofrecerlo

En el marco de la cena Pascual, Jesús debió untar el pan en una salsa de color rojizo («haroset»), símbolo de la arcilla que amasaban junto con paja para fabricar adobes para los egipcios, y del sufrimiento que soportaron en aquella esclavitud. Cuando el anfitrión untaba el pan y se lo ofrecía a un comensal, lo hacía acompañando su gesto de varias frases: «Ahora somos hermanos. Hay pan y sal entre nosotros. Formamos parte de una misma familia; somos amigos». Este gesto subraya la gravedad de la traición de Judas. En Oriente no hay cosa peor que aceptar la hospitalidad y volverse contra quien te ha hospedado. Este tipo de traición es citada por el profeta Abdías (1,7) «Los que comían tu pan han puesto trampa debajo de ti».

Imágenes superiores: Shekel de plata. Monedas acuñadas por el Templo de Jerusalén.

Si Judas vendió a Jesús por treinta monedas, debieron ser similares a las que aparecen en la imagen. Eran acuñadas por los sumos sacerdotes y las únicas que podían ser empleadas en el Templo.

